



Reseña del libro RÚJULA, Pedro, *Religión, Rey y Patria. Los orígenes contrarrevolucionarios de la España contemporánea, 1793-1840*

Maud Le Guellec

Université de Lille 3: Lille, Nord-Pas-de-Calais,
Francia

maud.leguellec@univ-lille3.fr

<https://orcid.org/0000-0003-1983-5916>

Cómo citar esta reseña: Le Guellec, Maud (2025). Reseña del libro Rújula, Pedro. *Religión, Rey y Patria. Los orígenes contrarrevolucionarios de la España contemporánea, 1793-1840*, *Pasado y Memoria* (30), 226-229, <https://doi.org/10.14198/pasado.27736>

Ficha bibliográfica: Pedro Rújula, *Religión, Rey y Patria. Los orígenes contrarrevolucionarios de la España contemporánea, 1793-1840*. Madrid, Marcial Pons Historia, 2023, 294 pp., ISBN: 978-84-18752-76-6

Palabras clave: Monarquía; Iglesia; Contrarrevolución; Liberalismo; España.

Como lo explica el mismo Pedro Rújula en las dos páginas de «Procedencia de los textos», *Religión, Rey y Patria* es el resultado de un trabajo realizado a lo largo de casi veinte años. Recupera estudios presentados en otras ocasiones –y en distintos idiomas– pero los somete a un proceso de revisión y combinación

©2025 Maud Le Guellec



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

para hacer surgir la unidad temática que es la del libro y de la reflexión global que lo vertebra, desde su «Preliminar» hasta su «Conclusión» y a lo largo de sus once capítulos.

El libro toma en consideración un periodo insuficientemente estudiado en su globalidad, «por cuestiones de compartimentación de la disciplina histórica» (p. 16), y sin embargo fundamental para la buena comprensión del paso de la Edad Moderna a la Edad Contemporánea en España. Se centra así en los años 1793 a 1840, que estudia tanto de manera cronológica –con unos capítulos que se centran más bien en la Guerra de la Convención (cap. 2), en la Guerra de la Independencia (cap. 3 a 6) o en la Restauración fernandina (cap. 7 a 9)– como de manera diacrónica. Varios capítulos proponen de hecho una visión del tiempo largo de la historia. Es en particular el caso del primer capítulo, que rastrea la «secuencia general de guerras contrarrevolucionarias» (p. 19), contemplando la lógica encadenada de los principales enfrentamientos a lo largo de todo el periodo. Es el caso, también, de los dos últimos capítulos, que abarcan asimismo varias décadas de la historia española.

En este análisis, Pedro Rújula propone profundizar el conocimiento de los hechos y protagonistas de la última década del siglo XVIII y primeras décadas del siglo XIX, a la par que demostrar la omnipresencia a lo largo del periodo de dos dinámicas, determinantes en la definición ideológica y social de la península.

El historiador pone énfasis, primero, en el hecho de que los procesos de politización que caracterizan la accidentada entrada de España en la contemporaneidad se dieron a ver en un contexto ampliamente guerrero. Y los tres capítulos diacrónicos mencionados son particularmente emblemáticos de ello. El capítulo 1, «Guerras contrarrevolucionarias en España: 1793-1840» (pp. 19-47) analiza el «ciclo» de combates exteriores y civiles que atraviesa el país y muestra cómo aprendizajes militar y político se combinan. El capítulo 10 (pp. 203-229) prolonga el estudio de este «alumbramiento anticipado a la política en unas circunstancias accidentales» (p. 207), desde el choque de la Guerra de la Independencia hasta la creación de los Cuerpos de Voluntarios Realistas, tomando como base de la reflexión el opúsculo que publica Evaristo San Miguel en 1836: *De la guerra civil de España*. Un título que parece inspirar el capítulo 11 –«La guerra civil en la España del siglo XIX» (pp. 231-258)–, en el que Pedro Rújula se interroga sobre la índole de todos los conflictos españoles, desde la Guerra de la Convención hasta la Primera Guerra Carlista, e incluso hasta la Revolución de la Gloriosa. Si la lucha contra los extranjeros define parte de los enfrentamientos, «la espiral generada por la acción revolucionaria y las resistencias a la revolución [...] harán de la guerra civil una presencia

constante en la Europa del siglo XIX» (p. 231). Fuera de estos tres capítulos diacrónicos, dos otros momentos de la reflexión ponen asimismo énfasis en lo esencial del ingrediente guerrero para el periodo: el capítulo 5 (pp. 97-117), que se focaliza sobre la Guerra de la Independencia para revelar los fenómenos de «[m]ovilización y politización bajo el estandarte de la monarquía» que la caracterizan; y la conclusión del libro, que sintetiza las mutaciones de una historia anclada en una «continua espiral de guerras» (p. 259).

La segunda dinámica definitoria del periodo que se pone de realce corresponde al propio título del libro. Pedro Rújula muestra así cómo la tríada «Religión, Rey y Patria» sigue constituyendo el «horizonte político sobre el que los españoles que vivieron en el umbral de la contemporaneidad forjaron sus vidas» (p. 16), *a contrario* de lo que muchos estudios han pretendido demostrar (y el capítulo 3 adopta un enfoque historiográfico para alertar contra los peligros teleológicos de semejantes estudios). A pesar de las evoluciones, a pesar de las experiencias liberales, la historia española de 1793 a 1840 no deja de darse en clave contrarrevolucionaria, y es lo que demuestran la mayoría de los capítulos presentados. Los capítulos 2 (pp. 49-68) y 8 (pp. 163-182) analizan el recurso a un «patriotismo monárquico», e incluso a un verdadero populismo. Si la Revolución transformó la relación entre poder y pueblo, también lo hizo en el bando adverso: «las monarquías comenzaron a darse cuenta de la necesidad de establecer nuevos vínculos con sus vasallos» y actuaron por lo tanto para «reforzar el componente identitario que les vinculaba a los territorios sobre los que ejercían su soberanía» (p. 52). La identificación entre pueblo y monarquía no hace más que intensificarse, hasta dar paso a una «sublimación de la relación directa entre monarca y pueblo, por encima de las instituciones e, incluso, de las leyes» (p. 181) que tendrá repercusiones subversivas con el surgimiento del ultrarrealismo. En cuanto a los capítulos 4 y 6 (pp. 79-95 y pp. 119-140), se centran en la Guerra de la Independencia para demostrar hasta qué punto este conflicto corresponde mayoritariamente, a fin de cuentas, a un «fenómeno contrarrevolucionario». Si el Antiguo Régimen no puede sino modernizar sus estrategias, si la participación armada de la población conlleva una experiencia inédita de la política, la movilización sigue haciéndose en nombre del rey, de la religión y de la patria. Hasta la muerte de Fernando VII, por lo menos, «[e]l liberalismo se muestra limitado, cercado por un mar de Antiguo Régimen y en un contexto social cuya inercia contribuye a sostener el viejo mundo mucho más que a transformarlo y cambiarlo por otro nuevo» (p. 79). A continuación, el capítulo 7 prolonga las reflexiones del capítulo 6 sobre el final de la Guerra de la Independencia interesándose en «El soporte parlamentario del golpe de mayo de 1814» (pp. 141-162) y mostrando cómo el Manifiesto de los Persas

«fue el resultado de un largo proceso de recomposición de las fuerzas realistas en el seno de las Cortes» (p. 161), con las elecciones de 1813 y el traslado a Madrid. En cuanto al capítulo 9 (pp. 183-201), da un paso más en la cronología para analizar el «proyecto radical de recuperación del poder real», basado en una ilusoria «concepción estática del tiempo» (pp. 183-184) que caracteriza la Restauración fernandina. La obra liberal, asimilada a la subversión revolucionaria francesa, es aniquilada, para dejar lugar al «mito contrarrevolucionario» creado por los realistas.

Religión, Rey y Patria. Los orígenes contrarrevolucionarios de la España contemporánea, 1793-1840 cumple con dos exigencias científicas a lo largo de sus capítulos. Adoptar la distancia crítica necesaria para revelar las constantes del periodo considerado –naturaleza guerrera y coordenadas contrarrevolucionarias, en particular–, pero hacerlo de manera concreta e encarnada. Discursos justificativos de la época, procedentes de la corona como de la Iglesia; testimonios de actores de la época; recorrido vital de combatientes y diputados; celebraciones locales de la vuelta de Fernando VII, ...: otra de las fuerzas del trabajo realizado es así la multiplicidad de fuentes primarias a las que recurre, y el lugar que se otorga a su análisis.